

Delegación Sevilla

Socorro Getino



Mi idilio con el patchwork comenzó en León cuando tenía 15 años. Recuerdo perfectamente la impresión que me causó ver una tienda especializada por primera vez. Me gustó tanto que, en aquel momento supe que quería dedicarme a ello. Acabada mi etapa de estudiante, tuve la suerte de coincidir con mi vecina Sole; al ver sus trabajos, pude admirar lo realmente bonito que era este arte, ya que su

maestría con las telas la llevaba a

hacer un patchwork precioso. A continuación, tras casarme, la vida me llevó a Pedro Bernardo, un pequeño pueblo abulense, donde encontré en el punto de cruz una forma de entretenimiento más sencilla y accesible.

Un nuevo capítulo comenzó al mudarme a Valverde del Fresno (Cáceres). Fue allí donde, casi por casualidad, me reencontré con mi antigua pasión al ver un cartel de clases de patchwork en una pequeña tienda de telas. Me apunté de inmediato y, gracias a Maribel, mi profesora, descubrí que este arte me apasionaba incluso más de lo que imaginaba.

Mi siguiente destino fue Sevilla, donde continué perfeccionando mi técnica con Filo. Durante un tiempo seguí aprendiendo de forma autodidacta con el gran apoyo de mi amiga Miguela, pero pronto sentí la curiosidad de compartir lo que sabía. Eso me llevó a formarme como profesora en Quiltys. Tras titularme, conté con la colaboración de María José Usero para comenzar a impartir clases en los distritos de Sevilla. A día de hoy, mi relación con el patchwork es más intensa y gratificante que nunca.

Actualmente vivo el patchwork con una pasión absoluta. Por ello, cuando Lola Mancha me propuso tomar su relevo en la Asociación Española de Patchwork (AEP), no lo dudé. He asumido con mucha ilusión la responsabilidad de representar a la asociación en la delegación de Sevilla, donde estoy volcada en apoyar a nuestras asociadas y en seguir difundiendo la belleza de este arte.